



S XIX

7983



THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

M-5-96

ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION

1896

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

**RELACION
DE LA POMPA FÚNEBRE**

CON QUE

EN EL MES DE JULIO DE 1820, Y EN VIRTUD

DE REAL APROBACION,

**SE CELEBRARON EN ESTA CAPITAL
LAS TRIUNFALES EXEQUIAS
AL CADAVER DEL ESC.^{MO} S.^R**

DON LUIS LACY,

**CAPITAN GENERAL DE LOS EJERCITOS NACIONALES
ARCABUCEADO EN EL CASTILLO DE BELLVER EN LA
ISLA DE MALLORCA EL 5 DE JULIO DE 1817, VIC-
TIMA DEL DESPOTISMO, QUE EN AQUELLA
EPOCA AFLIGIA A LA NACION
ESPAÑOLA.**

REDACTADA

**POR DISPOSICION DE LA JUNTA PATRIOTICA EN HONOR DEL
ESCLARECIDO CIUDADANO LACY.**

BARCELONA:

EN LA IMPRENTA DE JUAN DORCA.

96

SE CELEBRARON EN ESTA CAPITAL
LAS TRINIALES EXCELSAS

AL CADAVER DEL ESC. S. NO. 8.

DOV LUIS ENCA

Bis conatus erat casus effingere in auro.

Encida lib. 6.º

CIUDADANOS: por dos veces nuestro esclarecido compatriota el Escelentísimo Sr. D. Luis Lacy, General de los ejércitos nacionales, nos ha puesto en el caso de que la agradecida Cataluña dedique todo su conato á transmitir en letras de oro á las generaciones venideras el escelso nombre de su libertador. Por dos veces tambien la decorosa sensibilidad del pueblo catalan, ha regado con abundantes lágrimas las lápidas sepulcrales de dos Lacys, dignos de su ternura, y de sus públicas demostraciones. (1)

Era ya muy entrado el tercer año de la guerra de usurpacion. El estandarte de los Galos tremolaba sobre las ruinas de la antigua capital de la España citerior, do muriera batallando la flor de nuestros guerreros. El baluarte del pirineo cedia á la suerte de las armas. Rotas, batidas y acosadas

(1) El Conde de Lacy murió en Barcelona de Capitan General de Cataluña en 31 de Diciembre de 1792.

se veían las huestes de la patria á fuerza de tantos reveses. Dispersos los soldados. Desmayados sus gefes. Atribulados los pocos pueblos que no oprimia el ominoso pie del vencedor. Desertados los tímidos, replegados á los hondos y escabrosos valles los pocos brazos membrudos capaces de defenderla, y Cataluña lloraba huerfana y desamparada, los últimos momentos de su exánime libertad é independencia. Aun habia españoles en el timon del estado, y solícito el gobierno en medio de sus apuros, la envia un astro tutelar, á cuyo solo influjo renazca el amor patriótico.

Pasó el aterido invierno que con el cetro helado dejó los campos desnudos y despoblados de todo vegetal. La hermosa primavera, merced á un sol benéfico y creador, orna de nuevo con vistosas flores los amenos valles, de donde se desprenden bulliciosos arroyuelos, que estendiéndose por las vastas campiñas vivifican sus hierbas agostadas, y crecen los arbustos, y florecen de nuevo los robustos troncos apoyo de la madre patria. Tal fué la aparicion de Lacy en las costas de levante en 811. No con treinta ni sesenta naves, ni con quince ni treinta mil hombres como otros tiempos vinieron á continuar la guerra en Cataluña los Scipiones, Imilcon, Asdrubal, Caton, Fulvio, Claudio y otros muchos consules, ge-

nerales y pretores, griegos y romanos. Hay solo con su espada, su talento militar, y su caracter apacible, dejando un pequeño buque que lo conducia, salta en tierra,..... y salta con él todo el espíritu de España. Habla con los buenos, consuela á los pueblos, anima á los tímidos, reúne los valientes, los viste, los arma, los ejercita, los foguea, los multiplica, los ordena, los hace vencedores; y en poquisimo tiempo vuelven á ocupar mas de la mitad de la provincia gruesos y bizarros batallones de tropas españolas, y vuelve tambien el caracter nacional á recobrar toda su energia, y veneracion, en tan respetable caudillo. Solo su firma, apartara mas de una vez del cuello de los prisioneros y rehenes la afilada cuchilla del tirano usurpador. ¿Que mas hiciera Pelayo cuando emprendió igual demanda en las Asturias? ¿Y nosotros no graviamos en letras de oro el nombre de un ciudadano á quien tanto ha debido la provincia?....

Vuelve á España el principe cautivo, atraviesa en palmas la constante y liberal Cataluña, y cuando los aciagos sucesos de Valencia echaban á la nacion nuevas cadenas con oprobio del nombre español; un grito nacional del heroe truena en los confines de Galicia. Desembarcan Iberos venidos del Septentrion despues de largos años de fati-

gas y peregrinaciones, y juran en manos de Lacy la defensa del libro de la patria.

Domina el genio del mal, triunfa por fin el despotismo, y Lacy es desde entonces tildado y perseguido por do quiera, solo porque deseaba ver á su patria feliz, libre y opulenta.

Pasáronse tres años de baldon y esclavitud, y Lacy no podia, contener en su pecho el fuego de libertad que le abrasaba. Fórmase un partido, cree haber llegado el crítico momento, y emprende con entusiasmo librar nuevamente á la nacion, del atroz servilismo que la oprime. Se descubre su plan, y Lacy es preso, trasportado furtivamente á una de las Baleares, y cobardemente sacrificado, víctima del honor y patriotismo, porque quiso hacer libre á Cataluña. ¿Y nosotros no gravariamos en letras de oro el nombre de un ciudadano á quien tanto ha debido la provincia?

¿Quien podrá dudar que la heroica Cataluña conquistadora en Atenas, no tribute como en aquel emporio de las luces, el debido homenaje á las virtudes de sus héroes? Sin virtudes, no hay patria, ciudadanos, pero para tener hombres virtuosos, es preciso que la patria eleve las almas de sus hijos, con públicos testimonios de su aprecio. Ser el primero y el mejor en toda ocasion de gloria y de virtud, es el primer deber

de un ciudadano, y aquel que sacrificó á su patria lo que más ama, es quien verdaderamente muestra por ella mayor celo. Nuestro Lacy cumplió en ambos extremos. Nuestro Lacy es dos veces acreedor á la gratitud de Cataluña, y puesto que la vida de los muertos consiste en la memoria de los vivos; honrar como era justo su memoria, fué el conato principal de esta provincia.

La Nacion Española, cuya prudente lealtad ya no podia sufrir mas sin nota de ignominia, verificó en Barcelona su explosion patriótica el diez de marzo del actual. Apenas empezaba á disfrutar su libertad, é independencia, uno de los decididos españoles que intentaron arrancar de las garras de la tirania al benemerito Lacy, formó el proyecto de eternizar su memoria. Trátalo oficioso con buenos ciudadanos, acalora los animos, habla á las autoridades, y en diez y siete de marzo, queda por fin solemnemente instalada una junta patriótica, compuesta de veinte y cinco esclarecidos españoles de todas clases del estado, acreedor cada uno á la confianza y consideracion del público por su acendrado patriotismo, su entusiasmo, y reconocida adhesion al malogrado general.

Reconcentrado en estos virtuosos ciudadanos todo el fuego de la pública gratitud, formaba como un solo foco, un vol-

can del que á manera de los torrentes de lava que se desprenden del Vesubio, así partian inflamando el espíritu del pueblo las diferentes comisiones que producian sus trabajos. Unos se arrojan al mar á deshora de la noche, tienden la vela, desembarcan en la infausta orilla, besan aun fresca la bizara sangre del héroe, siguen el rastro, y con el ansia que Eneas buscaba á su padre Anquises, penetran las bóvedas, los sepulcros, los subterrneos, y hallan por fin al lastimoso cadaver en una miserable caja, sin mas que la misma camisa con que fué inmolado por el bárbaro despotismo. Ven la empapada en su libre como filantropica sangre, y descubren con horror en aquel rostro, siempre siempre sereno en medio del fragor de las batallas, los estragos del plomo servil y fratricida. Otros se ocupan de invitar á los buenos que quieran contribuir á honrar tan digna memoria, y de todas partes de la península, y aun de ultramar; vienen ofrendas de la gratitud nacional á los manes del ilustre difunto. Otros las recaudan y administran, otros disponen el orden de recibo, otros sus exequias, sus funerales, su sarcófago, su eterno monumento que transmita á nuestros descendientes, más felices, el heroismo de la victima malhadada, y el justo tributo de los acerrimos patriotas.... ¡Gloria y honor á los habitantes de Iberia!

En tanto allá en Palma prende la hispa eléctrica. Autoridades y pueblo asisten á la exhumacion, y el llanto de los buenos riega la losa del arcabuceado. Sube al mundo otra vez el bravo Lacy, y le rinde sus salvas el belico cañou, donde tres años antes, por desgracia, no se atreviera el fusil á respetarle.

No da la vela desde Argel con mayor satisfaccion, un tierno padre rescatado el hijo que lloró perdido; que zarparon del puerto de Palma, llenos de puro y completo gozo, nuestros activos compatriotas con el cadaver del heroe decorosamente acomodado, á espensas de aquel magnifico Ayuntamiento. Eolo con favorable ventolina impelia la ligera nave. Neptuno dentro del concavo carro acompañado de Glauco y de Nereo, presidia el cortejo de dioses marinos que formaban el acompañamiento del buque. Escamosos tritones sonando los monotonos caracoles anunciaban por los anchos mares la fúnebre derrota, é inmensos coros de armoniosas sirenas, al son de himnos patéticos, velaban el sueño eterno del desventurado.

Siglos eran los dias para los entusiasmados vocales de esta junta, y apenas se avisó en la tarde del 31 el ansiado jabeque conductor, una diputacion de seis individuos de su seno, pasó á bordo, mas bien se

puede decir á llorar que á recibirle. Desembarca de noche, y aquellas ferreas puertas que tambien de noche se abrieron para llevarlo al sacrificio; igualmente de noche se abren con estrépito á presencia de uno de los gefes del fuerte, para recibir al héroe, á cuya entrada le hacen las guardias los honores de su elevado caracter. La misma Ciudadela donde en amarga prision gimiera ochenta dias, vuelve á tener en su castrense al bizarro militar, defensa de los derechos de la patria. Las cenizas de los héroes, exaltan el entusiasmo, y no pudiendo contener el que sentian los dignos sargentos del regimiento de Córdoba, se encargan diariamente de su custodia de honor, á las órdenes de dos oficiales de su cuerpo.

No bien rayara el dia primero de abril cuando todo Barcelona volaba á la Ciudadela para satisfacer su ansia y sus deseos, efectos de ternura y entusiasmo, y al otro, y al otro dia, y siento que hubiera estado visible el cuerpo del benemérito, hubiera sido un perenne concurso de ciudadanos españoles, á rendir los merecidos respetos al mártir de la Constitucion.

Mientras así brillaba el espíritu público de los constitucionales habitantes de esta heroica capital, trabajaban sin cesar las comisiones en preparar la pompa fúnebre, testimonio de sus sentimientos; y la junta

tan activa como atenta, llenando los apices de su deber, cumplimentaba con el amargo pésame, á la doliente viuda y afligida hermana del héroe desgraciado. Fuera preciso no ser español, haber nacido en Hircania, ó tener un corazon de fiera para leer sin lágrimas las penetrantes contestaciones de estas señoras respetables. La espresiva gratitud de una condolidada esposa, la sensibilidad de una angustiada hermana, los inocentes lamentos de un tierno infante detallados con la energia natural de la verdad; causan en estos documentos, la dulce emocion que enagena á las almas sensibles y virtuosas.

Lloraba la inconsolable Emília (2) sobre los tristes despojos de su amado, con hartas fatigas recogidos; y sin embargo no duda un momento á la mas leve insinuacion de la junta, en desprenderse de las insignias y uniformes, y hasta de aquel sable, honor de España, terror de sus contrarios, y sosten de nuestras leyes. Todo lo envia generosa para que sirva de nuevo en las exequias al ilustre guerrero, tan feliz con los enemigos de su patria, como desgraciado con los hijos bastardos de la misma.

Sábía y prudentemente consideró la junta que á sucesos tan memorables debe dar-

(2) Doña Emília Luisa Josefa Du Guermeur, Viuda de D. Luis Lacy.

selfs toda la importancia posible, y solicitó y obtuvo la Real aprobacion para continuar sus tareas, y paraque se hiciesen al cada-ver los honores de Capitan General.

Restos tan apreciabiles para la madre patria eran de precisa é indispensable conservacion, y este fué un nuevo motivo de hacer brillar los sentimientos patrióticos. Tres dignos ciudadanos acreditados en sus respectivas facultades, se brindan voluntariamente á verificar las operaciones necesarias, subministrando de su cuenta las drogas, y demas que fué preciso.

La buena voluntad, los deseos de prestarse á todo en obsequio del malogrado general, eran los mismos, eran idénticos en toda especie de individuos y corporaciones.

Nuestro dignísimo pastor que tan amante se ha manifestado de la sabia Constitucion, nuestro acreditado capitan general, el ilustre Gefe superior político, el ilustre Cabildo de la santa Iglesia Catedral, todo el Clero secular, la Diputacion provincial, el Gobernador de la plaza, el Ayuntamiento constitucional, el Sr. Vicario general castrense, las Comunidades religiosas, las Co-fradias.... en una palabra las corporaciones todas de esta gran poblacion, parece se disputaban á porfia el escederse en las manifestaciones de su afecto. La de la sangre preciosa de nuestro Redentor, quiso inscri-

birló, y lo inscribió en sus registros, y hasta los faquines de ribera, encargados de la conduccion del féretro, se ofrecieron gratis y espontaneamente, solo por tener la honra de emplearse en obsequio del desventurado emprendedór.

Llegó el cinco de julio, aniversario de otro tal que quedó marcado para la posteridad en la historia del castillo de Bellver. El cinco de julio ; Españoles!! en que un gobierno, tan débil como tirano, escondió una docena de verdugos en un rincon de España, para que vilmente asesinasen á un indefenso ciudadano.... y un ciudadano como Lacy,.... un segundo Padilla, cuyo mérito no es dado á ignorantes serviles conocer. Apenas el lucero del alba ostentaba su brillantéz sobre nuestro orizonte, cuando un copioso llanto de la bella aurora, presagiaba á los Barceloneses el triste recuerdo del dolor. Asomase la tierna amante de Tithón, y el lúgubre clamor de las campanas castrenses, anuncia en la fortaleza á los bravos militares la muerte del malhadado general. Prorrumpe el hueco bronce en un quejido estrepitoso, y por tres veces lo repite, y toda la comarca se estremece, se conduele, y llora. Páranse espontaneamente de luto las primorosas tiendas de la industriosa Barcino, y no se ven en sus adornos otros artefactos que los del ne-

grof color. ¿Quién gozó jamas un testimonio mas claro de sentimiento general?

Suena el relox las cuatro y media....
 ¡Hora menguada! ¡último momento de la gloriosa vida del sacrificado!!! y se colocan sus apreciables restos en un magnífico aparato, en el centro de la nave del templo en que quedó como en deposito. De treinta en treinta minutos recordaba el estruendo del cañon, el objeto del duelo comun, y Eco de plañidera, retumbando por las concavidades de los montes y cañadas, divulgaba por toda la provincia la amarga nueva del pomposo funeral.

Complétase de la clase de sargentos la guardia del cadaver. Cúbren negras corbatas la marcial insignia que conduce los valientes al campo del honor. Vístense de luto las destempladas cajas de Mavorte, y pálidas antorchas sepulcrales arden tetricamente en torno del rico túmulo.

Reúnese la junta en el santuario, y con la magestad del culto católico se celebra solemnemente el incruento sacrificio. Dos respetables guerreros de los cómplices en el noble alzamiento meditado, y dos ciudadanos de la junta, velan el cadaver en alternacion, y permanecen los sagrados ministros del altar en rededor del féretro, salmodiando pateticamente en fúnebres coros respetuosos.

El gran luminar del día llega á la mitad de su carrera, y abundantes lágrimas de sus tres hijas, honran la memoria de Lacy inmortal. Público y repetido testimonio de que hasta los astros parece se conduelen de la alevosa muerte de los buenos. Dan al viento nuevamente sus apenados clamores las campanas de la gran Barcelona, y los repiten despues que las tinieblas de la noche estendieron su negro manto sobre la faz de la tierra.

Ya, como el oro roja, viene asomando otra vez por el oriente la que en exe de escarchas conduce el ansiado día. El horrído cañon en las murallas con atronantes estampidos y el ahuecado metal en las elevadas torres de los templos, con melancólico son, renuevan por todas partes el llanto y el desconsuelo. Pasa Belona con su carro de belígeros caballos por delante de Febo luminoso, y apresta con actividad todas las tropas de Barcino. Precede Libitina coronada de ciprés funesto, y marca la carrera que llevarán las funebres exequias del esclarecido guerrero destinado al templo de la inmortalidad. Suena por los aires el eco del clarín cascado, y las cajas de Mavorte redoblan por los contornos el estrépito marcial. Oyese el fragor de las armas, y lucidísimas cohortes de lozana y dispuesta juventud, cubren el curso espacio-

so demarcado por la hija de Júpiter.

Concurren á reunirse dentro del recinto militar todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, todos los cabildos y comunidades, todas las cofradías y corporaciones, todos los ciudadanos, todo el pueblo en fin, para contribuir al fúnebre aparato, según á cada uno el orden le designa. Distínguense entre todos, los esclarecidos varones dignos compañeros del llorado militar; ostentando en su siniestro brazo, blanca y negra una divisa, símbolo del luto, y de la pureza de intencion en la empresa que frustrára el hado.

Truena el cañon tres veces, redoblan sus lamentos las iglesias, y ponese en movimiento la doliente comitiva con el siguiente.

ORDEN DE MARCHA.

Un piquete del regimiento 4.º ligero de caballería perfectamente equipado.= Los funebres nuncios de la gran catástrofe, montados, notificando al pueblo con frecuencia la muerte del benemerito ciudadano general.= Cuatro bocas de fuego del arte tormentaria con el correspondiente piquete de artilleros á caballo lucidamente vestidos.= Cuatro hermosísimos caballos tordos, hijos de las margenes del Betis, enlutados con mucha elegancia con penachos y caparazo-

nes, y en ellos el escudo de armas del ilustre heroe, á quien figuraban pertenecer. Cada caballo era conducido por dos palafreneros vestidos de luto.=Los gefes de ordenanza á caballo espada en mano á la cabeza de la brillante marcial columna de granaderos de esta guarnicion, con lúgubre música militar.=El pendon del monte pio bajo el título de la preciosisima sangre de nuestro Redentor, y sus individuos con hachas.=Un inmenso concurso de ciudadanos españoles de todas clases mezclados sin preferencia alguna, pero ordenados en dos hileras; con hachas.=La cruz de la santa iglesia catedral.=El clero secular de todas las parroquias.=Todas las comunidades religiosas de esta capital.=Los individuos de los colegios y gremios.=Otra música militar patética.=El suntuoso féretro, en que iba descubierto nuestro admirado ciudadano, vestido de gran uniforme de Capitan General con el manto y bonete de la orden nacional de S. Fernando, y con todas las insignias, bandas, cruces y demas condecoraciones concedidas á sus relevantes méritos y particulares servicios.=Llevaban las gazas pendientes de la urna, seis de los respetables militares compañeros de armas del difunto en los infortunios y prisiones, circuyendo los restantes con espada en mano el féretro de su digno caudillo.=Catorce ciu-

dañanos de los muchos á quienes salvó la vida la firmeza de caracter del héroe estando ellos cautivos en esta capital, iban con hachas á ambos lados del cadaver, dando un doble testimonio de las virtudes de aquel, y de la afliccion que les causaba su pérdida. Distinciones todas particulares para este acto, á mas de las centinelas de la guardia, que como se ha dicho era toda de sargentos.

Seguia al magnífico féretro formando el cuerpo del duelo suntuoso, el Esclentísimo Señor Capitan General de esta provincia, compañero del difunto. El Esclentísimo Señor Gobernador y E. M. de la plaza y fuertes dependientes de ella. Los individuos de la junta patriótica. La Diputacion Provincial y Ayuntamiento Constitucional presididos por el Señor Gefe Superior político. Marchaba á continuacion la guardia del difunto Capitan General al triste compás de la sordina con su bandera arrollada y armas á la funerál.—A la guardia seguia despues toda la oficialidad del egercito que no se hallaba de servicio, y un número infinito de ciudadanos de todas clases; cerrando el todo de la numerosa comitiva un brillante escuadron del 4.º regimiento de caballería ligera.

Así pomposa y magestuosamente eran trasportadas por las calles de Barcino, las respetables cenizas de un ciudadano que no

dudó en morir por los demás. Bien podían congratularse sus Manes en el lisonjero espectáculo que les presentaba la carrera. Agueridos veteranos que tantas veces le siguieran en el campo del honor arrostrando los enemigos de la patria, cubrían parte de ella, siendo el resto de la naciente milicia, cuyo brillante porte y espíritu marcial hubieran hecho las delicias de nuestro desgraciado. Numerosas bandas de instrumentos bélicos y músicas militares, ensalzaban con sus armonías el paso de la sombra del héroe. Las armas le tributaban el supremo honor de la milicia. Un gentío imponderable barcelonés y forastero ocupaba las plazas, las calles y balcones. Allí madres, allí esposas vertiendo un mar de lágrimas, contemplaban con ternura los obsequiados restos del conservador de su familia. Allí el joven guerrero exaltaba su noble emulación envidiando llegar algún día á poseer tan alta gloria. Allí el necio confundido no acertaba con el disimulo, mientras el pueblo sensato gozaba el triunfo de la sangre de los hombres libres.

Todo un verano el gran Pompeyo empleó en el arreglo de su mismo triunfo, y señaló el día de su cumpleaños. La gratitud de un pueblo invirtió la primavera en preparar el de Lacy, y fijó para él, el aniversario de su muerte. El triunfo de Pompe-

yo duró dos días, el de Lacy dió principio en la exhumacion, y aun falta mucho para que concluya. De los despojos de los enemigos edificó un templo Pompeyo. Nosotros de los despojos de Lacy y otros buenos, hemos reedificado el santuario de nuestra libertad. Pompeyo se gloriaba de haber muerto, ó hecho infelices á dos millones ciento ochenta y tres mil hombres. Lacy puede gloriarse de haber cedido su vida por hacer felices á veinte y tres millones de españoles. Pompeyo puso su nombre á Pompelona, cuando vencido Sertorio pudo ya encadenar toda la España. Nosotros eternizaremos el nombre de Lacy que solo se ocupó de quebrantar nuestros grillos. Pompeyo en la cima de Pirene construyó un arco triunfal con su nombre y sus hazañas. Otro arco triunfal y una calle entera consagraremos nosotros al corifeo de la libertad de España. Pocos lloraron la muerte del conquistador Pompeyo. Toda la Europa filantrópica llora la muerte de su amigo Lacy.... ¿Y no seremos disculpables si nos enagenamos en su triunfo? ¿Quien será capaz de arrancarlo de nuestra memoria?

A manos tambien de Iberos asesinos, pereció un tiempo Viriato, que se ocupaba en libertar nuestra España; y tambien el pasmo, el llanto y la sorpresa, se apoderaron con tal nueva de todos los Lusita-

nos. Tambien lloraban como nosotros sobre el frio cadaver del mejor de sus buenos, y tambien con el acero en la mano buscaban en los arrebatos de su furor á los infames patricidas. Sosegado el primer impulso del dolor, construyeron una alta pira, y colocando sobre ella el cuerpo del difunto con vestidura magnifica, dieron fuego segun el uso de sus funerales á la eminente mole. Tambien nosotros con iguales sentimientos, construimos á nuestro Lacy un elevado túmulo, segun nuestros usos, cuya magnificencia y elegancia parece justo describir.

DESCRIPCION DEL TÚMULO.

Habiendo emprendido con tanta decision el Escelentísimo Señor D. Luis Lacy la restauracion de la libertad civil en la heroica nacion española, y contribuido su sangre derramada á la efervescencia general que consiguió tan memorable triunfo; la idea que ocurrió mas adecuada para celebrar las exequias de tan ínclito ciudadano, fué la de presentarlo triunfante en el templo de la libertad.

Consiguiente á ella, en la nave central de la magestuosa iglesia de Santa María del Mar, se elevó un magnífico templo de ocho columnas de orden coríntio sobre un ba-

samente circular, al que se ascendia por cuatro ramales de escalera, de frentes opuestos. A sus pies se veian sentadas cuatro llorosas de figura colosal, ejecutadas con mucha propiedad, y de bellísimo gusto, y á la inmediacion de cada una se situó un vaso de estilo antiguo con olorosos perfumes, que exhalaban continuamente por la atmósfera una agradable fragancia.

En el fondo de cada una de las caras principales del bello cuerpo rustico, se descubria un escudo de las armas reales, adornado de laurel y encina, perfectamente imitado al marmol blanco, conteniendo esta inscripcion.

La patria, el trono, todo vacilaba,
Jura Fernando, todo se solida.

En las dos caras laterales habia dos grandes lápidas en que se leian las dos siguientes.

POESIAS.

Quien estas gradas suba, y no se inflame
En el sublime ardor del hombre fuerte ;
Quien no prefiera desastrosa muerte,
Y muerte innoble, á respirar infame:
Quien ante Lacy libertad no clame;
Y, como él, los suplicios no desprecie:
Ni de amor patrio, ni de honor se precie;
Ni varon libre, ni español se llame.

No mármóreo sepulcro necesita
El generoso bienhechor del hombre.
Sus restos cada pecho deposita,
Pues cada pueblo atesoró su nombre.
Los hechos eternizan al valiente.
A su elogio no bastan inscripcioues.
La tumba es solo un término aparente.
Alcanzan mas allá los corazones.

Todo el cuerpo de la base imitaba ser de varios jaspes del país. Sobre el plano superior del basamento, se ostentaban cuatro grupos de trofeos militares antiguos, de muchísimo mérito, perfectamente acabados, de dimensiones colosales, pendientes de las fascas lictóricas, imitando con tanta propiedad el bronce y hierro, mohoso y envejecido, que era preciso valerse del tacto para desengañarse. Se colocaron estos primorosos grupos, en indicación de los diferentes triunfos que la libertad ha obtenido en todas épocas y países del universo.

En las ocho columnas alegóricas que formaban el templo de la libertad civil, estaban inscritos bajo otras tantas coronas de laurel, y encina, imitando bronce, los escelsos nombres de ocho esclarecidos ciudadanos españoles, firme sosten de nuestros derechos contra la tiranía, muertos en defensa de la libertad nacional, y eran los siguientes.

PADILLA.	{ Degollado en 24 abril de 1521, después de vencido el día anterior en la batalla de Villalar, batiéndose contra el despotismo de la Reyna Doña Juana madre de Carlos 5.º
LANUZA.	{ Degollado publicamente en la plaza de Zaragoza, por sostener los derechos del pueblo.
PORLIER.	{ Ahorcado en 3 de octubre de 1815 en la Colina por cabeza de un noble alzamiento por la Constitución.
MINA.	{ Arcabuceado el 23 noviembre de 1817 en Nueva-España después de prisionero el 27 de octubre, batiéndose á la cabeza de los amantes de la libertad.

SANCHES BARBERO.	{ Muerto en Melilla desterrado por Consti-
	tucional.
VIDAL.	{ Ahorcado en Valencia en enero de 1818, vic-
	tima del furor de Elio.
TIRADO.	{ Muerto en 17 febrero de 1820 batiéndose en
	la columna de Riego por la Constitucion contra
	las tropas de O-Donell, cerca de Marbella.
ACEVEDO.	{ Muerto en 9 marzo de 1820 batiéndose por la
	Constitucion en Galicia cerca de Padornela.

Al rededor del friso de la cornisa se representaban en bajos relieves primorosamente ejecutados, varios atributos alusivos á la Constitucion, la justicia la equidad y la libertad.

Sobre el rebanco del pié de la cúpula, en las dos caras principales, habia, algunos bustos representando los mártires de la patria, y en el se leian las inscripciones.

GRATA PATRIA.

D. O. C.

Esto es: La patria agradecida, dedica, ofrece, consagra este templo al héroe.

La cúpula por su parte exterior estaba adornada por unos recuadros en fondo, y en el centro de la superior una estatua colosal de esquisita forma, representando la religion catolica cubriendo con su augusto manto los atributos de la monarquia española constitucional, y dispensando una corona al héroe.

En la parte interior del arquitrave, se descubrian figurados en bajo relieve volante. El desembarco de Lacy en Cataluña en 1811. El juramento de la Constitucion por el primer ejercito nacional á las órdenes de Lacy, en la ciudad de Manresa. Una de sus muchas victorias en Cataluña, y su lamentable muerte en el castillo de Bellver el 5 de julio de 1817.

El techo interior figuraba un lacunar, ó artesonado de gusto antiguo bajo la forma de una boveda rebajada, en cuyo centro se representaba el símbolo de la eternidad, segun lo usaban los Egipcios.

En el centro del templo se situó el vistoso sepulcro, de formas griegas, imitando al pórfido y jaspes del pais, y en sus testeros se leian los dos siguientes.

E P I T A F I O S.

DUOBUS.

COMPLECTUNTUR. PATIBULIS.

TRIA.

SERVITUTIS. SECULA.

OCCIDIT. PADILLA.

RUIMUS.

OCCIDIT. LACY.

ET. RUENTE. VICTIMA.

EXURGIMUS. IBERI.

HAC.

AD. IMMORTALITATEM. GRADITUR.

HIC.

VIRTUTIS. PRAEMIUM. ACCIPIT. HEROS.

ET. UBI. JAM. PATIBULA.

NUNC. ERIGUNTUR.

MONUMENTA.

Es decir: En el funesto espacio de tres siglos
Dos cadahalsos se elevan en España.
Muere Padilla. Libertad perece.
Muere Lacy, y su sangre derramada
Brotó libres iberos, que restauren.
Honor y libertad á nuestra patria.

De la inmortalidad al templo sacro
Se sube por aquí. Aquí recibe
De su virtud el alto premio el heroe.
Y do estuvo el suplicio; ora se erige
El monumento de su noble gloria.

Delante de los testers se colocaron dos
vasos lacrimales de tres pies de elevacion,
indicando ser la ofrenda del llanto públi-
co depositado en ellos.

En los lados del sepulcro se leian las
dos siguientes

INSCRIPCIONES.

I.^a

Levanta Lacy la terrible frente,
Y por el vasto hispano continente,
De libertad resuena el libro santo.
No falta delator: en vano aspira

Á humillar su constancia el despotismo,
 El cadalso redobla su heroismo,
 La gloria le inflamó: con gloria espira.

2.^a

Nuestros nietos jamas serán esclavos
 Al ver de Lacy el memorable ejemplo
 Inscrito está su nombre entre los bravos,
 Que pueblan de la gloria el ancho templo.
 En esta losa aguzará la espada,
 Quén inflamado en libertad se sienta,
 De sangre, si á la lid se ve incitada,
 Teñida volverá, pura de afrenta.

Agrupados con elegancia bajo de estas líneas sobre un zocalo de tres pies, se veían los trofeos y atributos militares correspondientes á la elevada clase del difunto Capitan General.

Cubria este suntuoso sepulcro una gran losa sobre que descansó durante las exequias la graciosa urna en que fué transportado nuestro ciudadano general.

La losa gravitaba sobre seis mascarones de bronce colosales, que figuraban ser los vicios oprimidos por las virtudes patrióticas del héroe. A saber.

El egoismo
 La adulacion
 El despotismo
 La ambicion
 La hipocresia
 La bajeza.

Al testero de la citada urna, presidia, hechado un soberbio leon de bronce, de cinco pies de largo, en actitud de rugir, sosteniendo sobre su cuerpo la cabeza del

sacrificado, volviendo el noble animal, su imponente rostro para admirarle, y abrazando ansioso entre sus manos los emblemas de la monarquía española constitucional, y el escudo de armas de la familia de Lacy. Geroglíficos que significaban la fuerte España, zelosa del tesoro de sus leyes, por cuya restauración había dado su sangre nuestro Lacy, cuyo cadáver con tal dolor contemplaba.

Todo este templo, que figuraba ser de mármol blanco con los ornatos de bronce, estaba enlutado interiormente á todo lujo, con ropajes negros guarnecidos de ricas franjas, flecos, cordones y borlas de oro orlando á pabellones sus intercolumnios.

Cuatro centinelas de la clase de oficiales de los compañeros del difunto en sus desgracias, y otras tantas de la de sargentos de su guardia custodiaban al difunto caudillo.

Primorosos vasos flamígeros, vistosos candelabros, lámparas sepulcrales de esquisita invención con pálida y melancólica luz, era la única iluminación de que gozaba el túmulo, produciendo un magestuoso efecto de otra grandeza é ilusión que el que acostumbra causar las antorchas generalmente usadas.

Es posible haya observadores que encuentren algún reparo en haberse ideado

la construcción de un templo dentro de otro. Pero los que están mas instruidos en los monumentos de la antigüedad sabrán muy bien los infinitos ejemplares que pueden citarse en la materia. Los antiguos tenían dentro de un mismo templo altares de otras divinidades. En el templo de Éfeso habia la *Edicula* ó capilla del simulacro de Diana con su frontispicio y acroteras. En el capitolio en el templo de Minerva habia la Edícula de la juventud. Hoy dia se ven en el Panteón los altares antiguos con sus fastigios. Ultimamente un templo rectangular fué el tùmulo que construyeron los Españoles en su iglesia de Santiago de Roma para celebrar las exéquias de Carlos III, y así pudieran citarse otros varios ejemplares.

Toda esta pompa añadida á la suntuosidad de la iglesia magestuosamente enlucada, revestido igualmente de negro su decoroso altar mayor. Ocupado un espaciosísimo estrado de todas las autoridades, corporaciones y personas mas visibles de todos los ramos del estado y cuerpo diplomático extranjero. La concurrencia de un gentio inmenso por las bóvedas laterales y tribunas, oyendo con atenta compuncion las religiosas preces de los ministros del altar, y las virtudes del difunto, detalladas con elocuencia; convencian completamente la

idea del mas indiferente espectador, del verdadero sentimiento que afligia á todo el público español.

Colocado Viriato en lo alto de la gloriosa pira, el fuego de la gratitud consumia las cenizas del héroe. Colocado Lacy en el fulgente templo de la libertad, las descargas del fusil y del cañon manifestaban el público reconocimiento. Ante el glorioso túmulo de Viriato se sacrificaban infinitas víctimas. Ante el túmulo de nuestro Lacy celebra el pueblo católico el incruento sacrificio con toda la magnificencia y decoro de su litúrgia. Grupos de infantes y ginetes escaramuzando en rededor de la pira, publicaban las hazañas y virtudes de Viriato. Batallones y escuadrones de tropas españolas rodeaban el templo santo, donde con un elocuente discurso preconizaba los esfuerzos y servicios de nuestro Lacy, uno de los oradores mas acreditados entre los ministros del altar. Una y otra vez repetian los Lusitanos sus obsequios. Una y otra vez nuestras líneas y murallas repetian sus salvas de honor y gratitud. Así los Lusitanos de aquel tiempo honraron las exequias del defensor de la península. Así los españoles de estos dias celebramos los funerales del apoyo de la libertad.

Concluidas las ostentosas exequias, dirigidas al Altísimo por un concurso, tan

inmensó como respetable, las mas fervorosas preces; retiróse el acompañamiento, y para satisfacer la curiosidad del pueblo ansioso de ver al heroe colocado en el esplendor que sus virtudes merecian; fué necesario dejarlo en el mismo tumulto con su guardia particular, hasta el ocaso del sol, en que debia verificarse su deposito. Llegada la hora volvió á llenarse de gentes toda la carrera, reuniendose en la parroquial de Santa Maria los sugetos nombrados para acompañamiento, pero un crecidísimo aumento de hachas se presentó y tomó lugar en la lucida comitiva que con el clero de la espresada iglesia, volvió á conducir los apreciables restos á la castrense de la Ciudadela. De esta salió á su glaciis el Cura Parroco con su cruz y debido acompañamiento, y se entregó en el respetable cadaver. Allí queda en deposito por ahora hasta que se determine en que lugar sagrado deberá enterrarse para construir el competente sarcófago á restos tan apreciables.

Ni aun con esto queda satisfecho el entusiasmo de la Junta, y del agradecido pueblo catalan. Quieren á mas del sarcófago tener ante su vista y la de sus hijos perennemente una memoria, un grandioso monumento que haga honor á Barcelona y recuerde á todos, lo que debemos hacer por nuestra patria en imitacion de la filantró-

pica conducta del benemerito ciudadano Lacy. Con este fin acaban de unir sus deseos, y facultades en una comision particular, el Escelentísimo Ayuntamiento Constitucional, y la espresada junta, y han empezado sus trabajos para sentar las bases del plan, que convenga adoptarse. Es su idea construir un suntuoso cenotáfio, que eternizando dignamente la memoria del héroe, y la época de la Constitucion restaurada, proporcione á esta dignísima capital un hermoso y nuevo punto de vista, y llame al mismo tiempo la atencion, á los viajeros apreciadores del mérito: uno y otro esperan conseguirlo, si el genio del mal, como en otras muchas empresas empezadas hasta ahora, no entorpece sus loables designios con importunas dificultades y despreciables rutinas.

He aqui ciudadanos, como se pronuncian los pueblos grandes con los hombres que han sabido serlo. La nacion que quiera jactarse de sabia y bien administrada, debe perpetuar con públicos monumentos la memoria de sus varones eminentes que como astros primeros han lucido en la orbita de su heroicidad. Mas, debe cauta evitar la prodigalidad en sus gracias, por cuanto un extremo semejante es el medio mas infalible para hacer malos ciudadanos. Las almas grandes que la patria necesita; no tienen o-

tro móvil que la gloria: y el premio de las públicas demostraciones, pierde el esplendor de su gloria; á proporcion que se generaliza. Un buen ciudadano debe figurarse que todo se debe á su patria. Por mucho que haga por ella, jamas escede los límites de su deber, y el dia en que miserable pide recompensas de sus servicios, echa un borron sobre todas las virtudes que pudieran habersele atribuido. Nuestro Lacy, ciudadanos, estaba ya en el penúltimo grado de su profesion, merecia el concepto público, habia mandado ejércitos con gloria, restaurado la libertad en Cataluña, y cuando tantos débiles doblaban la vil rodilla ante el infame despotismo en busca de recompensas y de honores; Lacy todo lo emprendia, todo lo probaba decidido á no desistir hasta sacar á su patria de la esclavitud, ó morir en la demanda como lo ha cumplido. Lacy, sabia que el mejor medio de hacerse útil ó necesario á la patria, es servirla con fidelidad; poniendo siempre el bien comun delante del interés particular, y así olvidándose de si mismo, no vaciló un momento en arrojarle á salvarla. Lacy reflexionaba que en nada podia emplear mejor todas las acciones y pensamientos de su vida, que en defender la libertad de sus conciudadanos. Barcelona, Cataluña, España, la Europa entera podran decir si lo ha cum-

plido por su parte. ¡Y nosotros no gravaríamos en letras de oro el nombre de un ciudadano que tanto ha merecido de la patria?

Sí ; Heroe inmortal ! La agradecida España va á dedicarte en uno de los parages mas públicos de la hermosa Barcelona, un grandioso cenotáfio que informe eternamente á los estrangeros que nos visiten, de los héroes que produce esta península. Un monumento, que recordando á los Españoles la época de su libertad, y tu patriotica conducta, produzca entre nosotros y en nuestros hijos, multitud de imitadores. Un arco triunfal, á cuya vista pueda algun dia tu inocente Eusebio (3) entusiasmarse con ternura, en la gloria nacional á que la patria consideró acreedor al esclarecido ciudadano á quien debiera su existencia.

Salve pues, guerrero esclarecido, salve bizarro Español hijo del campo de la orgullosa Calpe, (4) salve tres veces ilustre genio de la independendencia. Y del dorado asiento en que sentado á par de nuestros héroes gozas el premio de la inmortalidad; sé un astro propicio á los predilectos ciudadanos escogidos por el destino, para apoyo de nuestras leyes, y felicidad de la magnánima nacion.

(3) D. Eusebio Lacy Du Guerneur, hijo de D. Luis.

(4) D. Luis Lacy, nació en el campo de Gibraltar el año de 1773.

Varios fueron en aquellos dias los discursos y composiciones en verso y en prosa, con que se desaogaban los amantes de Lacy en los papeles públicos, y siendo molesto el repetirlas todas, nos contentaremos con insertar por lo ménos, en prueba del reconocimiento de la junta á los autores, las siguientes

POESIAS.

SONETO.

Fijos los ojos en la tumba fria
 Que tus augustos restos enriquecen,
 La idea al hispano sin ventura ofrecen
 De la suerte que tuvo tu hidalguia.
 Si mano sanguinaria, cruda, impia
 A tu vida atentó: ora florecen
 Laureles inmortales que ennoblecen
 Tu amor pátrio, tu honor, tu bizarria.
 Ante el Dios que aborrece á los tiranos
 Devemos esperar vives triunfante:
 Rodeado de sus luces y su gloria:
 Recuérdale el fervor de tus hermanos,
 Y sabe que en su amor puro y constante,
 Es inmortal de Lacy la memoria.
 ==El Marques de casa Cagigal.==

HIMNO.

Venid, conciudadanos	de una y otra herida,
sobre la tumba fria	la sangre esclarecida
del Heroe que fué un dia	que pródigo ofreció;
de la patria esplendor;	mirad brilla en sus labios
venid, verted aromas,	la plácida sonrisa
que el sacro incienso humea;	pues siempre por divisa
y la lúgubre tea	virtud y honor llevó.
ya brilla en derredor.	LACY..! LACY..! tu nombre
Regad con vuestro llanto	inmortal en la historia
los restos del guerrero,	al campo de la gloria
cuyo terrible acero	al libre ha de guiar.
al galo amedrentó;	Tu sombra esclarecida,
miró la patria esclava,	inflame á los guerreros,
alzó la augusta frente,	véanse sus aceros
y como delincuente	al déspota aterrar.
su sangre derramó.	Ora al cielo elevemos
Miradla como brota	los gratos corazones

pues sus nobles acciones
le hicieron inmortal;
Él sin duda ya goza
libre de pena y llanto
en el Olimpo santo
del reposo eternal.

Ciudadanos, juremos

libres al par que bravos,
cual LACY, ántes que esclavos,
con honra perecer:
que cuando el vil cadalso
en gloria se convierte,
si la sangre se vierte
se vierte con placer.

SONETO.

La tumbá funeral de Lacy mira
La Patria con dolor, y aromas vierte
Sobre los restos del Caudillo fuerte
Que por salvarla noblemente espira.

Desde la tumba libertad respira
El Heroe digno de mas fausta suerte;
Envidia el bueno tan gloriosa muerte,
Y en su prez pulsa el trovador su lira.

Mas ay! (la Patria clama...) Si no existe
Mi sosten LACY ¿quien sabrá valiente
Morir, ántes que verme esclavizada?

Y en ronca voz desde la tumba triste
Dice él, alzando su horadada frente:
Te queda *un hijo* que heredó mi espada.

Martilo.

A LACY.

EN SUS EXEQUIAS.

Estos que veis inanimados restos,
Aquesta frente de laurel ceñida,
Aqueste pecho acribillado y puro,
Aqueste corazon triste y heroico
Fuéron de LACY, ciudadanos... Ora
Tan solo polvo son: pero ¿qué polvo?...
Polvo precioso que en las aras patrias
Víctima se ofreció: polvo precioso,
Cuya existencia á los futuros siglos
Señalará la época dichosa
De nuestra libertad: precioso polvo
Libertador dos veces de la España.
Españoles, miradlo, bendecidlo,
Y seguidlo á la par: *No mas tiranos*,
Con él clamad, y monumentos altos,

Y altas estatuas y soberbias tumbas
Se alzarán do patíbulos se alzarán.

O! una y mil veces venturoso el hombre
Que un amor puro hácia la patria abriga,
Que por la patria pugna, y que perece!
Los cadalsos en triunfos se le tornan
Y el vilipendio y la ignominia en gloria.
Dílo tú, ó LACY, pues lo sabes dilo...
Callen los héroes de la antigua historia,
Que LACY hablando está... En vano corre
Tras de la gloria, que sus hechos huye
El esforzado capitan buscando
Los dobles muros del acero y bronce,
Fiero sembrando mortandad y estragos
Por el campo marcial: que el triste pueblo
Que snfre su poder y su insolencia
Gime infeliz, y aquel que hace infelices
Nunca fué digno del heroico nombre.

En vano sigue con su ferreo cetro
Oprimiendo á sus débiles esclavos
El soberbio Sultan. En vano anhela
Desde su trono de marfil y oro
El alto timbre de monarca heroico;
Mientras que al conmover su áurea corona
De cien rubies y de cien diamantes
Comprados con la sangre de mil pueblos
Caen opresos en la tumba fria
Cien centenares de vasallos... ¿Y este
Soberbio Emperador que entre sus sueños
Creyóse Rey de todo lo criado,
Que entre su escelsitud no es mas que un hombre
Que aprendió de los viles la vil ciencia
De llamar ley su voluntad; aqueste
La gloria exige que merece un héroe?...

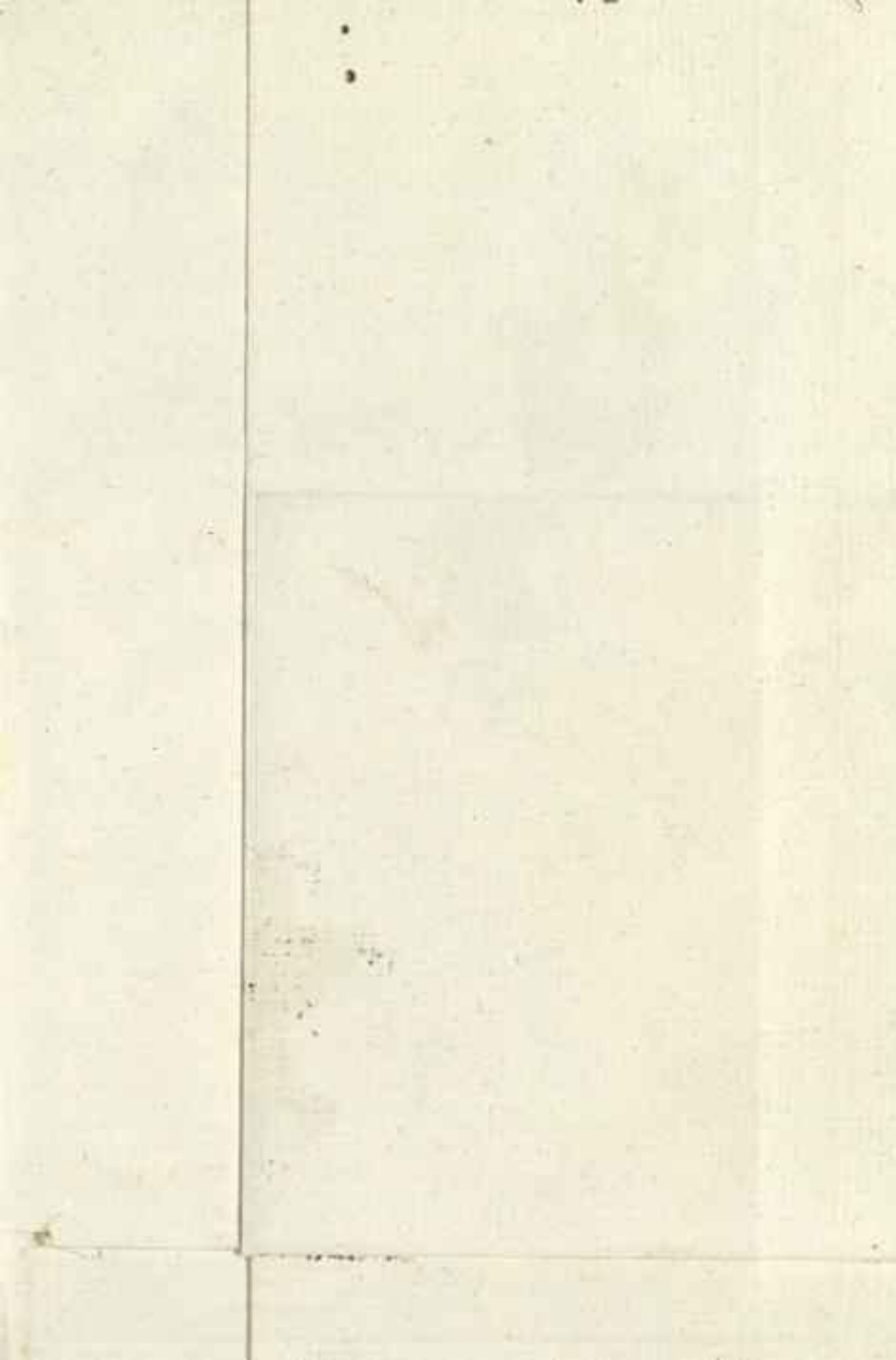
Sí, lo será mientras su voz dirija
La voz de los demas: mientras escriba
En todos los escritos: mientras debles
Sus esclavos se humillen y le besen
La mano cruel que su interior detesta:
Mientras que sacrifique su alvedrío
Al vil capricho de una vil sultana,
O ya del momentáneo favorito.

Empero caiga de la parca al golpe,
 Hamíllese en la tumba su soberbia,
 Y léase la historia fidedigna,
 Véase la opinion de las naciones
 Que todas dicen altamente, *Nunca,*
No, no son héroes los que son tiranos.

¡Cuan al contrario un capitan valiente
 Que ama á su patria con filial ternura,
 Que si el acero empuña es por salvarla
 De un enemigo atroz! ¡Como le adoran
 Los quietos ciudadanos! ¡Cual le ensalzan
 En sus gloriosos triunfos! Cual le lloran
 Si cruel la muerte su visir le roba!
 Entónces no desea vanas pompas,
 Ni el honor débil de soberbias tumbas,
 Que en cada corazon halla un sepulcro.

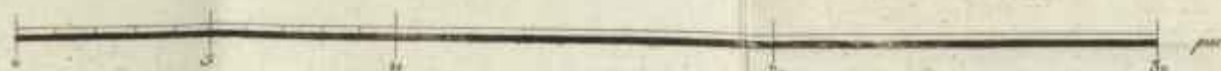
Tu lo demuestras, generoso LACY...
 ¡Pluguiera al cielo que tus ojos viéran
 Realizado el fin de tus designios!
 Digno rival del vencedor QUIROGA,
 Ídolo fuera de tu dulce pueblo
 Tu heroico corazon... Empero ¡ay triste!
 Que el exaltado imaginar adula
 A mi ardiente anhelar... Yo ya descubro
 El túmulo elevado, y en su cima
 El fúnebre ataud donde descansas,
 El hórrido silencio y la tristeza
 Del compasivo ciudadano, el ruido
 Del enlutado y despalmado bruto,
 La vista funeral de las antorchas:
 Y todo, todo el corazon me aflige,
 Este es el premio ¡ó Españoles! este
 Del patriótico ardor... LACY os enseña...
 El amor á la patria fué su norte,
 El amor á la patria en los combates
 Armó su diestra con mortal acero,
 El amor á la patria le condujo
 Con alta gloria al funeral cadalso,
 El amor á la patria le hizo grande,
 Que solo el patrio amor los héroes forma.

Sodarco.





*Vista Geometrica del Tumulo construido en la Parroquial de Sta. Maria del mar de Barcelona
en las Honras del Excmo Sr. Capitan General. D. Luis de Lacy el dia 6. de Julio de 1820.*



NOTAS.

(a) **DON LUIS DE LACY** nació en el campo y pueblo de S. Roque frente de Gibraltar á fines del año 1773. Fué hijo legítimo de D. Patricio de Lacy Sargento mayor del regimiento infantería de Ultonia y de Dña. Maria Gautier. La familia de Lacy es oriunda del Ducado de Normandía. Heldeberto de Lacy acompañó á su pariente el Duque Guillermo el conquistador el año 1020 en su expedicion á Inglaterra, y verificada la conquista lo creó gran Condestable y Conde de Lincoln. Sus descendientes en el reyno de Henrique II fueron de los primeros que invadieron la Irlanda, y Hugo de Lacy fué el primer Conde de Ultonia y Virrey de dicha Isla, como consta por la historia y los documentos pertenecientes á esta familia.

(b) Era teniente del regimiento Infantería de Bruselas cuándo se declaró la guerra á la Francia en 1794. Se halló en varias acciones y entre ellas en la de 23 de Junio en que se tomó á los enemigos la trinchera y batería de la cruz del Ramo: obtuvo un escudo de distincion por la retirada de Irún, y se mantuvo en las abanzadas de Saraza hasta que se hizo la paz.

(c) El haber visto practicamente la táctica francesa en las varias acciones en que se habia hallado contra ellos, y la fama de sus victorias despertaron en su alma la noble resolucion de aprender de mas cerca la ciencia de la guerra bajo la direccion de los grandes hombres que mandaban los egercitos de aquella nacion. Con este fin pasó á Francia de incógnito y se alistó en sus banderas como soldado.

(d) Galba habiendo concedido la paz á los Lusitanos, y descansando estos sobre la buena fé del tratado, no tuvieron dificultad en salir al campo donde estaba Galba, quien les habia asegurado con las mayores demostraciones. Este pérfido general cargando con sus tropas á aquella multitud indefensa los hizo dego-

llar en número de treinta mil. Viriato fué uno de los pocos que escaparon á aquella horrorosa catastrofe, y juntando los compañeros que pudo, volvió con ellos al campo, y metiendo todos las manos en las heridas de las doncellas inmoladas, les hizo jurar una venganza sin límites de tan atroz perfidia.

(e) Antes de partir el cartaginés Amilcar á España cuya conquista habia meditado para oponerse á los romanos, ofreció á Jupiter un sacrificio solemne: cuando la víctima estuvo á punto de ser inmolada, tomó á su hijo Anibal por la mano y le dijo: prometeme de conservar una enemistad eterna contra los romanos. Sí, respondió Anibal, yo les juro un odio inmortal.

(f) Fué nombrado Sub-inspector de infantería, Mayor General, Mariscal de campo, Gefe de E. M. y comandante general de la línea de la isla de Leon, dirigiendo las repetidas salidas que se hicieron por disposicion de los generales en gefe.

(g) Estas islas tomaron el nombre de islas de restauracion por deberse á la conquista y fortificacion de aquel peñasco la portentosa restauracion del primèr egercito. Perseguido el general Lacy por las dos divisiones enemigas que llamaban de la alta y baja Cataluña, le hubiera sido imposible el reunir soldados y formar regimientos: pero ocupada la una de aquellas divisiones con el mariscal Decaen por espacio de cinco meses en hostilizar el punto de las Medas que les amenazaba de continuo por su situacion, dió lugar al general Lacy para organizar una fuerza militar con la que pudo burlar los intentos del enemigo. El empeño que puso el mariscal Decaen en destruir aquel fuerte con un diluvio de bombas que arrojó contra él, manifiesta hasta la evidencia la importancia de su adquisicion, así como el heroísmo de su guarnicion compuesta de 800, á 900 hombres que sufrieron en aquel sitio todos los horrores de la guerra.

(h) En el corto lapso de veinte meses que mandó en gefe la provincia y egercito de Cataluña, contó setenta y ocho acciones de guerra ya generales ya particulares, en las que casi siempre escarmentó á los enemigos.

(p) Espresas palabras del general Lacy en el memorial que dirigió á S. M. luego que supo la noticia de haber Napoleon tiranizado de nuevo la Francia en 1815.

(r) Proclama del general Lacy á los Catalanés firmada en su cuartel general de Moyá el dia 1.º de Agosto de 1812.

(s) Anquetil precis de l'histoire universelle tom. 3. pag. 186.

(t) Pueden verse las particularidades de su muerte edificante en la informacion juridica impresa por disposicion de la junta patriotica instalada en esta ciudad para perpetuar la memoria de nuestro difunto general.

(u) Con fecha de 5 de Mayo último el escelentísimo Sr. D. Pedro Villacampa Capitan general de este exercito y principado, trasladó al Sr. Baron de Horst presidente de la junta patriótica el oficio siguiente.== El Esclentísimo Sr. Secretario de estado y del despacho de la guerra con fecha de 29 del mes prosimo pasado me dice lo que sigue:== Enterado el Rey del oficio de V. E. de 18 del corriente, y del que acompañaba del Baron de Horst, quien en nombre de la reunion patriótica que se ha formado en Barcelona con el objeto de formar una subscripcion para erigir un monumento fúnebre en memoria del difunto Teniente General D. Luis Lacy, solicita se hagan los honores de Capitan General de exercito en sus funerales, y deseoso S. M. de dar una prueba de su aprecio á la memoria de aquel malogrado General y á las espresiones de gratitud que justamente merece á sus conciudadanos, se ha servido de acuerdo con la junta provisional de gobierno, autorizar á V. E. para que disponga, que en los funerales del mencionado general D. Luis Lacy, se hagan los honores que las ordenanzas generales del exercito señalan á los Capitanes generales. Lo participo á V. E. de Real órden para su inteligencia y cumplimiento.

las naciones civilizadas y digno de la venganza de las leyes, despues que la tan sábia como virtuosa regencia de España nos sale garante de su licitud en su enérgica apologia de 19 de Abril último contra la proclama del Conde de Montarco de 25 de Marzo anterior? En ella nos asegura que el enemigo por su aleve y mortifera opresion puso en nuestras manos el hierro, el fuego, el veneno, todos los medios de la defensa y todos los refinamientos de la venganza, adquiriendo todo español el derecho de llevar un puñal en el pecho de cualquier frances, de infestar el aire que respiran, de corromper el agua que beben y de minar el suelo que pisan. = Si quereis redimir aquellas inocentes víctimas del suplicio que les amenaza tan sanguinario decreto y preservaros de iguales desgracias; si quereis luego confinar á sus atroces verdugos dentro de las plazas que os han quitado; si quereis por fin vengar los inauditos y terribles atentados que han cometido en vuestro suelo: oid las sábias maximas y guardad los justos mandamientos que os da la nueva regencia en su proclama de 30 de Enero de este año, mientras que yo por carecer ahora de otros recursos echo mano del derecho de represalias, decretando: 1.º: que se ponga en calabozo separado un número de prisioneros franceses de toda graduacion igual al que ha prendido y prenderá el enemigo de los sugetos acusados en aquel decreto. 2.º: que se dé á aquellos el mismo tratamiento y la misma suerte que tienen y tengan estos en lo sucesivo. = Cuartel general de Vich 16 de Enero de 1812. = Firmado. = Lacy. = La egecucion de este decreto consternó á los franceses, y á pesar de sus bravatas no se atrevieron á condenar á muerte á los 22 individuos indicados.

(o) El Dr. D. Antonio de Posada Rubin de Celis canónigo de S. Isidro en Madrid en su discurso pronunciado en dicha iglesia el dia 20. de Noviembre de 1803. He transcrito sus mismas palabras, para manifestar que nunca han faltado en España celosos defensores de la verdad y que han sabido usar de su puro idioma delante el Rey mismo en el tiempo de la mayor arbitrariedad.

blica. Escipion que habia alcanzado algunas victorias en España contra los capitanes de Anibal y que habia tomado á Cartagena y Sagunto hoy Morviedro, voló á Roma, y convenciendo al Senado de sus planes, sacó del seno de la Italia á Anibal para defender á su propio pais amenazado con sus armas victoriosas.

(n) La correspondencia que el general Lacy interceptó con sus acertadas providencias á los franceses durante su mando en esta provincia, asciende à 1700 pliegos, incluso una porcion crecida de estados de fuerza, de hospitales &c. y planos topográficos. En el mes de Noviembre de 1812 querian los franceses envenenar el ejército español de esta provincia; lo supo el general Lacy por medio de la citada interceptacion y evitó esta desgracia.

En los meses de Octubre y Noviembre de 1811 fueron presos y encarcelados en esta ciudad varios sujetos, contra los cuales el general en jefe del ejército frances conde Decaen hizo un terrible decreto mandando formarseles causa à toda costa, como puede verse en el diario del gobierno frances de Barcelona del 3 de Diciembre núm. 335.

Visto por el general Lacy que los franceses iban á ajusticiar una porcion de españoles por haber querido libertar á su patria, espidió en Vich un decreto con fecha de 16 del mismo Diciembre concebido en los términos siguientes.==»Ya habeis visto catalanes el infame decreto del tirano de Barcelona Decaen en el diario de aquella ciudad del 3 del actual, con el que usurpándose el titulo de gobernador de esta provincia y adoptando el lenguaje de la hipocresía, intentó deramar la sangre leal de los 22 españoles que nombra, acusandoles complices de una conspiracion, que dice haberse fraguado para envenenar el ejército enemigo, minar y volar las murallas y almacenes de pólvora y apoderarse de la ciudad y sus fuertes al abrigo de la explosion y del trastorno.==Mas quando la acusacion fuese verdadera y no estuviese tan llena de calumnias ¿tendrá acaso el usurpador justa razon de afear el pensamiento con viles títulos de execrable, desconocido de

(i) A mas de los colegios que estableció en la cima de la montaña de Busa para instruir á los cadetes y formar buenos oficiales, habia meditado un plan para que todos los regimientos tuviesen una biblioteca portátil de los mejores autores, y aun que no pudo realizar tan saludable idea por falta de fondos, supo inspirar á todos sus oficiales el gusto de la lectura, y encender en sus ánimos la noble emulacion del saber tan necesaria á los militares.

(k) La batalla de Salamina en la que los griegos derrotaron á Xerxes, les libró del peligro inminente en que se hallaban; pero la astucia de Temistocles les quitó con una nueva estratagema el temor de nuevos proyectos que podia Xerxes formar con el resto de sus tropas. Temistocles hizo saber secretamente á este príncipe, que los griegos se preparaban para ir á cortar el puente que habia hecho construir sobre el Helesponto. Creyó Xerxes la noticia, huyó despavorido y se dispersó luego su grande exercito.

(l) Los Cartagineses no pudiendo mirar con ojos tranquilos los triunfos de Agátocles que se habia apoderado de toda la Sicilia, respetando no obstante las posesiones de Cartago, enviaron contra él un exercito poderoso á las órdenes del general Amilcar. Los descontentos y enemigos de Agátocles juntándose á los Cartagineses, consiguieron una completa victoria y obligaron á Agátocles á encerrarse en Siracusa. Reducido á este estremo, concibe un proyecto que á nadie confía. Ecsorta solamente á los Siracusanos que sostengan con paciencia el sitio, mientras que él sale para buscar pronto socorros. Deja la plaza, embarca sus mejores tropas y burlando la vigilancia de Amilcar y la de su almirante, se dirige al Africa, y llevando hasta las murallas de Cartago el terror y la devastacion, obliga al senado á llamar á Amilcar en su socorro y logra con esto la libertad de Sicilia.

(m) Anibal, el espanto de Roma y el digno competidor de los Escipiones, alcanzó la ilustre victoria de Cannas lugar pequeño de la Apúlia, donde estuvo á pique de decidirse para siempre la suerte de la república.



